

AUTO AL NACIMIENTO DE CRISTO SEÑOR NUESTRO.

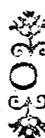
INTITULADO, EL SUEÑO DE LUCIFER, Y PERICO EL DE LOS PALOTES. POR UN INGENIO DE SALAMANCA.

NA 1091580
WEA 1646504

PERSONAS QUE HABLAN EN EL.

 San Joseph.
Nuestra Señora.
Un Angel.
Lucifer.

 Armino, viejo.
Bato, Gracioso.
Feliciano, Pastor.
Irene, Pastora.

 Celidoro, Pastor.
Un Mesonero.
Musica.



Sale Bato solo restallando-la honda.

Bat. **C**Ha ha qui, cabra maldita;
mal lobo te de un mordisco,
juro a San, que te parlisco,
como si fuera una hormiga;
mas si se querrà alejar?
pero yo, te harè baxar,
barbas de hyfopo mudano,

si te acierto con la mano,
esta piedra encarrilar.

*Hace que le tira, y aparece en medio
del tablado, que sale fuego, y buel-
vese atrás.*

Ay que fuego dissoluto,
y que mal olor encierra!

A

fin

sin duda, que de la Sierra
 queman en ella algun puto,
 Bien lo han dicho con palabras,
 pues en medio està un quillorro,
 parecido en pies à un potro,
 y en la cabeza à llas cabras.
 Jesus que fuerte vision!
 sin duda, que es algun Bruxo:
 ò que la barriga estrujo,
 segun huele el camison! *vase.*

Sale Lucifer.

Luc. Si Jonàs fue vomitado
 del vientre de una Ballena,
 en crystalinas falobres,
 y entre espumas pardas densas,
 yo del vientre de un abyfino
 de confusiones, y penas,
 entre llamas, y dragones,
 y entre serpentinias fieras,
 desde el dia del diluvio,
 que en vez de granizo, y piedra,
 que suelen abortos ser
 de lutadas nubes negras,
 Angeles fuymos caidos
 delde essa region suprema,
 à donde fuymos cambiados
 en horror nuestras bellezas,
 nuestra quietud en asfaltos,
 nuestro descanso en cautelas:
 todo nos lo quitò Dios,
 fino es el don de la ciencia,
 y el sentimiento, por darnos
 mas duplicadas las penas.
 Oy con lo que nuevamente
 me apura, affombra, y desvela,
 mas que con quantos rigores
 contra mi forma su idea,

es, que dormido soñè:
 havrà en el mundo quien crea;
 ni en los encumbrados Cielos,
 que Lucifer sueño tenga,
 siendo el sueño fabricado
 para suspension de penas?
 Yo lo tuve, para darme
 en el mastormento, y pena;
 pues soñè, que un Pastorcillo;
 nacido de una Doncella,
 descendiente de David,
 rompiendome la cabeza,
 ha de ser affombro, y miedo
 de mi inquietud, y sobervia,
 origen de mis rigores;
 y discurrendo en mi idea,
 ferà terror del País
 infernal, que me rodea,
 y me circundò á mas años;
 que la mar oy goza arenas.
 En fin, por ser un Pastor,
 nacido de descendencia
 adultera, el que me causa
 entre el rigor nuevas penas:
 juro por mi Cetro Real,
 que ya tanto me molesta,
 y Corona de bolcanes,
 Silla de llamas tremendas,
 rigores, que me circundan
 entre confusas tinieblas,
 de ser de todo Pastor
 enarbolada saeta,
 diluvio de ardientes rayos;
 origen de sus miserias,
 ceguedad, affombro, y ruina
 de su inquietud, y cautela,
 engaños, pleytos, marañas,
 precipicio, muerte eterna,
 zelos; que zelos son causa

para que las almas pierdan.

*Sale Feliciano cantando, con dos palos;
uno con otro haciendo
el son.*

Fel. El que se sujeta à amores,
mucho de necio apercibe,
pues que sè, que siempre vive
circundado de dolores.

Luc. Ha Pastor?

Fel. Ha què mandais?

Luc. Gentil alarve à la Fè!

Fel. Yo mas crianza no sè,
si vos no me la enseñais;
pero siendo mal hablado
como se ha echado de vèr,
ni bondad podeis tener,
ni atomo de bien criado:
lo que importa es hablar bien.

Luc. Indicios dais de atrevido.

Fel. Esto hereda el que ha nacido
en el País de Belèn,
que todos son Infanzones,
sabios, corteses, y llanos,
y si se aplican las manos,
son todos unos Leones;
y si de esto te alborotas,
los mas fuertes, si me enojo,
maldito mas, los arrojo
por el ayre, què pelotas.

Luc. Bien tu lengua se desliza
antes que si quiere, luego
exhalara de si fuego,
para cambiarte en ceniza.

Fel. Es excusado esse hablar,
pues desde el pie hasta la frente
foy de agua copiosa fuente,
para esse fuego apagar.

Luc. Como te llamas me di,
que asì blasonas de ufano?

Fel. Yo me llamo Feliciano
desde el dia en que naci;
mas por ser aficionado
tanto à cantar mis pasiones
al son de diversos sonos
de aqueste palo cortado,
Perico el de los Palotes
me llaman, que por decirlo;
si acabo yo llevo à oirlo,
hay gentiles papirotos.

Luc. En efecto, Feliciano,
de toda aquesta region
tu eres el mas valenton?

Fel. Que se vulgariza, es llano.

Luc. Pues advierte, y considera,
que el que aqui hablando te està,
temor, si quiere, pon trà
à aquesta Celeste Esphera.
Es mi valor tan subido,
aunque ya eclypsada nube,
que ninguno se me atreve
fino quando estoy dormiendo;
pues oy sonè, que un Pastor,
payfano de aquesta tierra,
me assombraba, y daba guerra:

Fel. Vos sois un grande hablador,
y de perlas no ensalzadas,
siendo de poco valor,
pues originais temor
aun de las cosas soñadas:

Luc. No hay sueño à un desdichado,
que verdad no venga à ser,
si es para echarle à perder;
y pues ya me he declarado
de Pastores agraviado,
en rigores no pequeños,
aunque es agravio entre sueños;

me tengo de hacer vengado
de todos quantos Pastores
fois payfanos de Belèn.

Fel. Y si acaso huviere quien
os cambie en pena, y dolor
essa arrogancia ran loca?

Luc. Quièn me hará à mieissos agravios?

Fel. Yo, con menear los labios,
que Dios me puso en la boca.

Luc. Ayroso eres, Pastorzuelo,
yo ablandaré tu brabeza.

Fel. Que te dexo la cabeza
huerfana de todo pelo,
si te toco aquesta mano,
y el cuerpo sin alma, y vida?

Luc. Idea mas presumida
yo no la he visto en villano.
Saldràs conmigo à campaña
al plazo que fuere hecho,
para ver quien en su pecho
tiene mas valor, y maña,

Fel. Quando vomitàras rayos,
quando incendios exhalaras,
tanto valor en mi hallaras,
que te causara desmayos:
nunca sobervio me ofrezco,
à la campaña saldrè,
y à donde fueres irè:
quieres mas?

Luc. Solo esto busco:
ahora elige el instrumento
con que quieres guerrear.

Fel. No hay sino aguardar
con un leño.

Luc. Soy contento:
treinta dias será el plazo:

Fel. Treinta dias puede ser.
y al fin de ellos has de ver
el valor de aqueste brazo.

Luc. A las onze de la noche
serà la hora señalada,
y en el valle, à la estacada;
junto al juncal de galoché;
y adereza estos vigotes,
para haver de guerrear.

Fel. Yo sè que te hará temblar
Perico el de los Palotes,
y en la campaña veràs
quien tiene sangre, y valor;

Luc. Veate yo allà, Pastor.

Fel. Hidalgo, veate yo allà,
que allí conoceràs llano,
que te excedo en el valor:

Luc. En mi vida vi primor à p:
como en aqueste villano.

*Vanse, y salen San Joseph con un
libro.*

Jos. Excelso libro, por cierto;
es este, y tan jubiloso,
que causa gloria, y reposo
en solo advertirle abierto;
todo es un undoso huerto;
de tan celestiales cosas,
que cada letra es mil rosas;
cada renglon un portento,
cada punto es un milagro,
cada palabra un alfombro,
y quando su historia nombro;
parece que el Cielo abona,
segun conduce alegria,
anivelado à lo diestro,
pues despues del Padre nuestro;
està aqui el Ave MARIA;
pero cierto ordenò el Padre;
para mas la festejar,
el Cielo puede cantar;

Dios te salve, Reyna, y Madre.
Però esto que aqui relata

De rodillas.

es lo que mas me enamora;
pues dicen que esta Señora
ante sacula creata.

Salen un Angel en lo alto.

Ang. Joseph casto, y venturoso,
el mayor que hasta oy se ha visto,
pues mereces ser Esposo
de la que es Madre de Christo:
escuchame atentamente
y de mi sabrás prodigios
divinos, y celestiales,
milagrosos, como altivos.
Es de advertir, que tu Esposa
está criada ab inicio
en la mente Sacro-Santa
del que Tierra, y Cielo hizo;
y así, de la culpa grave,
que aquellos Padres antiguos;
por la gula cometieron,
con evidencia te digo,
que à tu Esposa no tocòs;
y en los venideros siglos
havrà un Thomàs valeroso,
tan Santo como Divino,
que dirà: Todos pecaron
en Adàn, y està entendido,
que dirà bien este Santos;
pero estarà conocido
de este Santo, que esta Virgen;
pues es criada ab inicio,
que à ella aunque hija de Adàn,
su herencia no le ha venido,

que ha venirle no encarnara
en ella el Verbo Divino,
porque la gracia, y pecado
quien los vto jamàs unidos?
y así dirà Thomàs bien,
mas ferà mal entendido
de alguna gente in discreta
con este Joven Divino:

quedate en paz, que me parto
à mi Solio crystalino. *vas.*

Jos. Tràs ti me llevas el alma,
amoroso Parainphro:
buelvemela, aguarda un poco;
si desees verme vivo. *vas.*

*Salen Celidoro, Irene, Bato con
la porra.*

Cel. Irene, como te digo,
usarèmos tratagemas
amorosas, sin que Bato
de ningun modo lo entienda.

Iren. Celidoro, sea de modo,
que mi credito no pierda,
ni desluzca mi linage,
que siendo en cosas honestas,
en tu gusto vive el mio,
y mi pena en que la tengas,
que amor con tal fundamento;
no es justo que se apetezca.

Cel. Esta discrecion estimo
Bato, en quanto se apacienta
nuestro ganado en la margen
de este arroyo, cuyas perlas
fugitivas, se aniquilan,
por oponerse à las penas;
que tal vez, si bien se mira,
la causa las acrecienta,
que hay causa, que es causa justa,

que muchos efectos tenga;
 porque efectos crystalinos,
 es bien que en crystal se buelvan:
 Al fin, en quanto el ganado
 despunta la verde yerva,
 la juncia, trebol, la grama,
 el cantueſſo, y la violeta,
 hemos de ordenar un juego,
 porque Irene ſe entretenga,
 que es juſto la celebremos
 con alguna alegre fieſta,
 que es obligacion precifa,
 de toda gente discreta,
 y amantes; que no hay muger,
 que por ſi no la merezca,
 quanto mas la bella Irene,
 que diò à Cupido las flechas,
 quedando mas ſagitaria,
 con mas primor que antes era;
 pues es cierto, que mas mata
 en ſolo ver ſu belleza,
 que tambien Bato preſume
 de amante, y la galantea.

Bat. Craro eſtà: mira aqui à parte,
 ſin que Irene nos entienda.
 Tan bellota es eſta Irene,
 que me quillotto por ella
 desde la chola al zancajo,
 de modo, que ſi quixera,
 que ſe diera aqueſta porra,
 que à mi padre no ſe diera,
 ſe ſe diera en cuerpo, y alma.
 No fuera braba franqueza,
 ſi me pidiera ſe diera,
 que yo ſe diera entera?

Cel. Fuera una coſa grandioſa:
 dadivas quebrantan peñas,
 Bato, y ſi aſi tu las ſirves
 à las damas, coſa es cierta,

que todas te adoraràn:

Bat. Tambien ſe diò otra fieſta
 de leche llena la cuerna,
 y un papelon de alfileres,
 con mas de media docena,
 y una abujeta de perro,
 para la ſu ſaya nueva,
 y una manada de berros,
 y un brabo troncho de verza,
 y al tomallo ſe ſonriò,
 yo hicelle ſe reverencia,
 y me dixo: Sereis, Bato,
 ſi vivis, hermosa beſtia.

Cel. Gran requiebro, por mi vida!

Iren. Mi padre viene, y quiſiera,
 que contigo no me hallara:
 Celidoto, tu lo ordena
 de modo, que no haya ruido;
 porque vive con ſoſpecha.

Dentro Armindo viejo.

Arm. Irenilla?

Iren. Soy perdida,
 ſi me ha viſto, y eſto es fuerza
 el verme, pues que me llama.

Bat. Hay que palos ſe te ordenan,
 que es el viejo un Bercebù,
 y al caſcar nunca recela!

Arm. Irenilla, he de ir yo alla?

Cel. Aunque te haya viſto es fuerza
 el que aqui le deſlumbremos,
 y ha de ſer de eſta manera:
 Ponga Bato tu capillo,
 y quiteſe la montera,
 y eſcondete, bella Irene,
 detrás de aquella mimbrera.

*Truecan el gorro, y la montera, y eſcon-
 deſe la Paſtora.*

Iren.

Iren. Plegue à Dios suceda bien! *vaf.*

Bat. Chapada invencion es esta!

Sale Armindo dando de palos à Bato,
y en dandole, quitase el capillo,
y ponesè la montera.

Arm. Picara desvergonzada,
fin honor, y fin verguenza;
vive Dios! de una arivida::

Bat. Ay de Dios! ay mi cabeza!

Cel. Tio Armindo, venis loco?
què descompostura es esta?
decid, què os ha hecho Bato?

Bat. Ay de Dios! ay mi cabeza!
que me la rajò este viejo.

Arm. Jesus! si no pensè que era
Irene, como la vi
con capillo.

Bat. Decid, bestia,
tiene Irene tantas barbas?
Este es capillo, ò montera?

Arm. Jurara, que era capillo,
engañème, en mi conciencia:
perdoname, por tu vida,
que siempre la gente vieja
vemos muy poco, hijo míos:
nadie tal trabajo tenga;
y el que no quiera creerlo,
por su persona lo vea,
plegue à los Santos, y Santas.

Bat. Ay de Dios! ay mi cabeza!
que este viejazo me ha muertos;
si con la porra, pudiera,
mil demonios me arrebatèn,
si no le diera con ella.

Cel. Dime, Bato, estàs herido?

Bat. No tengo nada, en conciencia,
que a questo lo hago de buflas.

Arm. Què dice?

Cel. Que la cabeza

parte à parte està rajada:

Arm. Nunca yo nacido huviera!

Bat. Ay porra de los mis ojos!
si muero, vos quedais huerfana:

Arm. No dès esas voces, hijo,
que el corazon me atravieñas.

Bat. Trayganme quien me confiese:

Cel. No vi mas graciosa fiesta!

Arm. No he visto mayor desgracia!

Bat. Ni yo mejor mi cabeza.

Arm. Anda acá, hijo, à curarte:
què te duele?

Bat. Aquestas piernas,
llas nargas, aquestos lomos,
el pescuezo, y llas orejas,
lla chola, y toda lla panza,
llos ojos, arcos, y cejas,
y llos vigotes tambien:
y de llo que ya me pesa,
es de lla porra: ay mi porra!

Arm. Ea, hijo, ten paciencia. *vaf.*

Cel. Ya, Irene, se fue tu padre,
muy bien puedes salir fuera.

Iren. Quentame lo que ha pasado,
así larga vida tengas,
tan feliz como deseo,
sobre la haz de la tierra.

Cel. Quanto ha que naci en el mundo,
no vi mas graciosa fiesta,
ni la has de ver, bella Irene.

Iren. Es posible?

Cel. Estame atenta,
y sabràs todo el suceso,
sin que atomo en el te mienta.
Como tu padre te viò
con nosotros en la vega
estàr hablando, llamòte,

y como no hiciste cuenta
de obedecer su precepto,
ciego de colera llega,
y como Bato tenia
tu capillo, à espaldas bueltas,
pensando el que eras tu,
quatro, ò seis palos le pega
en mitad de las costillas,
que à acertarle en la cabeza,
yo sè le saliera à Bato
harto bien cara la fiesta.
Al fin, le hicieron creyèrse,
que quanto viò fue quimera.

Iren. Bito de què se quexaba?
Hirìdole?

Cel. No consideras,
que segun à mi me dixo,
no le tocò en la cabeza?
Mas el picaro de Bato
fingìo que la tenia abierta,
quexandose dolorido,
y el buen viejo con ternera
lo acariciaba en extremo,
pensando que era de veras.

Iren. Digo, que es caso gracioso;
en fin, ello ha havido fiesta,
y todo à costa de Bato:
y donde està?

Cel. Muy aprièssa
le llevò el viejo à curar:
corre vè allà, y tenme quenta
lo que passa entre los dos.

Iren. Pues yo voy, con tu licencia,
à vèr en què para Bato
con su invencion de cabeza.

Cel. El se quexa sin dolor,
yo con el callo la lengua.

Ire. Pues què es lo que à ti te duele?

Cel. Toda el alma tengo enferma.

Iren. Pues buscale tu remedio?

Cel. Si no es que de ti me venga,
no lo hallarè en todo el mundo.

Iren. Y en què estriva?

Cel. En que me quieras.

Iren. Pues yo digo, que te quiero.

Cel. Và de veras?

Iren. Muy de veras.

Cel. Con esto quedo contento.

Iren. Yo con esto voy contenta.

Cel. Dame, mi Irene, una mano.

Iren. Celidoro, ten prudencia,
que aunque es verdad que te adoro;

es para cosas honestas,

y licitas à mi amor;

y advierte, que la doncella;

que llega à dár una mano,

sin que sus padres lo sepan,

todo el cuerpo entrega junto

à su deshonra, y miseria.

Un padre, que me criò,

y hermano, que me gobierna;

tengo, loado sea Dios,

gente de muy buena cuenta:

si la diere por mi, mala,

à quièn podrè dár las quexas?

y amor con mal fundamento,

no es bien de amor nombre tenga;

sino de infierno voràz,

que consume, abraza, y quema

pensamientos, honra, y fama,

almas, cuerpos, y potencias.

Cel. Admirado me has dexado;

Irene, con tal respuesta;

que respuesta tan honrosa,

no es justo; tenga respuesta,

si no para colocarse

encima de mi cabeza

por guirnalda de laureles,

salpicada de azúzenas.
Irene de los mis ojos,
hermosa, casta, y honesta,

| yo he de ser esclavo tuyo,
| si tres mil vidas me cuesta.
| *Vase.*

Sale Lucifer de viejo, arrimado à un palo, y dice.

Luc. Infernal sueño,
que rigor me originas no pequeño;
da treguas à pavores,
dexame perseguir estos Pastores
de Belèn, y su tierra,
pues forman contra mi sangrienta guerra;
Un sueño tan pequeño,
que tuve rigoroso
en mi lecho infernal, y lobregoso;
que un Niño me atormenta,
pues hace me disfrace,
quando todo un infierno de mi nace;
Pero à mis furias juro,
que no tendrà Belèn de mi seguro
Pastor grande, ò pequeño,
por solo aquel Pastor, que vi en el sueño
blafonar valentias,
contra mis furias graves offadias;
Feliciano atrevido,
para àzia aqui su passo ha dirigido;
y à su padre imitando,
yo le he de hacer que viva así rabiando:

Ponese à un lado; y sale Feliciano cantando al son de los palos.

Fel. No hay zagal, que amor no tenga
en llegando à ser Pastor,
si no fuera Feliciano,
que jamàs supo de amor;

Luc. Feliciano? Feliciano?

Fel. Cielos! sin duda esta voz

es de mi padre difunto;
ò fuera de juicio estoy.

Luc. Feliciano?

Fel. Quièn me llama?

Luc. Quièn puede ser sino yo;
que soy, sin duda ninguna,
el padre que te engendrò,
que viene del otro mundo?

Fel. Pues cuerpo de Dios con vos;
para què os andais viniendo

B

acá

acà con tan mal olor?

Decid, estais en el Limbo?

Luc. Por injusticia de Dios
estoy, hijo, en los infernos.

Fel. Hizo muy bien, fuerais vos
mas manso, y mas apacible,
pue si Dios os condenò,
quizà fue por ser sobervio,
y de mala condicion.

Luc. Por querer yo cosas justas
Dios su justicia torciò.

Fel. Par Dios, padre, vos mentis;
que no hace injusticias Dios.

Luc. Parece que tienes miedo.

Fel. Aunque en sì causan pavor
difantos aparecidos,
yo no le tengo de vos,
ni de quantos muertos hay:
Decid en breve relacion
à lo que venis, y luego
idos con la maldicion
de Dios, pues os llevò el diablo.

Luc. No muestres tanto rigor.

Fel. Es esta mi condicion,
y no me podeis culpar,
pues que la heredè de vos.

Luc. Vengo de parte del Cielo
(que el Cielo fue quien me enviò)
à decirte, Feliciano,
que el desafío, que oy
tienes hecho, que lo dexes,
que es tu contrario un leon,
y de èl no has de salir bien;
tambien es orden de Dios,
que os ausenteis los Pastores
todos los de la region
de Belèn, allà al Jordàn,
ò con notable rigor
todos trinchados sereis,

y del mismo corazon
la sangre os ha de beber
el que te desafiò;

y no es mucho que lo haga
pues las apuesta con Dios,
y à lo ultimo que vengo
es, que estorves la ocasion
de que se case tu hermana
Irene con el Pastor

Celidoro, que la adora,
y os caseis con ella vos;
y mas, que importa matarlo;
porque no haga implicacion.

Fel. En esto del desafío,
decidle vos, padre, à Dios,
que me tulla, ò perniquebre;
que sino, no hay redempcion
para que por mi se dexè,
que David, Pastor, matò
à Goliat el Gigante,
y podria matar yo
à esse leon tan valiente;
como lo matò Sanson.
Y en esto de los Pastores
salirse de la region
de Belèn, y que se ausenten
solamente de temor
huyendo, porque procuran
la sangre del corazon
beberle, es cosa de risa;
y por el Cielo de Dios,
que no se me han de ausentar;
en quanto viviere yo,
de Belèn, por mi consejo;
ni que lo consienta yo.
Dios, decis, manda me case
con mi hermana Irene yo,
Dios no trata casamientos;
que disparatados son.

Allà quando Eva parìa
 essa ley se permitiò,
 porque el mundo se poblara
 de gente, pero ahora no;
 porque si se permitiera,
 quando à Thamar gozò Amon
 su hermano, quizá viviera
 Amon mas, que no viviò;
 y aun no fuera permitido.

Yo casar? casarme yo,
 aunque no fuera mi hermana,
 aunque sea mas que el sol?
 La muger es à mis ojos
 abominable vision;
 y tras esto presumir,
 pue mate yo à aquel Pastor
 inocente, porque adora
 à Irene, mi hermana. A Dios
 le decid, que es fuerza haver
 entre muger, y varon
 amores, que no han de ser
 todos de mi condicion,
 esteriles, defabridos.

Luc. Mira que lo manda Dios.

Fel. Pues si Dios lo manda, mande,
 que no lo quiero hacer yo.

Luc. Por qué?

Fel. Porque no hay assenso
 en mi para una traycion.

Luc. Digo, que te ha de venir
 un gran castigo de Dios.

Fel. No vendrà, que Dios es bueno,
 y vos grande enredador,
 y quereis me lleve el diablo,
 como os ha llevado à vos.

Luc. Qué, en efecto, que saldràs
 al desafío?

Fel. Así Dios
 del Cielo me envíe un rayo,

que me abrafe el corazon;
 y si acaso conoçeis
 al que me desafío,
 decidle, que Felicia no,
 como quedò en condicion,
 le aguardarà en la campaña,
 al plazo que el señalò;
 y así idos al infierno,
 que hallà os eltareis mejor,
 que andar por aqui enredando;
 Entendeisme, padrastron?
 que como yo soy el Rey,
 así sois mi padre vos.

Luc. Pues quièn soy?

Fel. Vos lo sabeis:

y aguardaos no os haga el son
 con aquestos dos palillos.

Luc. Quièn?

Fel. Yo, yo, que te mate,
 si te toco. *Luc.* Soy yo novia,
 para que vos me toqueis?

Fel. Mas apostemos, que os hago
 baylar muy presto sin son?

Luc. Que te hago tres mil pedazos.

Fel. Ya te tengo compasion,
 pobrete, tan viejo, y loco.

Luc. Harto mas loco sois vos.

Fel. En ponerme con un loco,
 digo que teneis razon;
 y así no quiero con locos
 tener mas conversacion. *vas.*

Luc. No hay en el mundo villano
 de tanta resolucion,
 de valor tan excesivo,
 de tan subido primor
 como aqueste Feliciano:
 puelto me ha en admiracion:

Vase, y sale Bato con la porra hacien-
ds gaitas.

Bat. Do al dimoño el gaytajo,
y el oficio buxarron,
que esto de fer gayteron
es de terrible trabajo;
porque no he podido hacer
en toda aquesta semana,
de esta caña llarga, y vana,
gayta que pueda tañer;
y gayta sin regocijo,
que à veces no dàn placer;
luego dicen llas mugeres,
lleve el diablo à quien llas hizo;
y así, porque se excusara,
que aquesto me comprehendiera,
porque esta gayta tañera,
conñintiera me pelara
el diablo todos los pelos;
que por aqui detrás son.

*Sopla las gaytas, y no tañen, y sale
Lucifer.*

Luc. Oy vereis este simplon
como le circundan zelos.

Bat. Què no pueda hacer tañer
esta infame gayterona!
juro à San, que es testarona,
como si fuera muger.

Luc. Si cumples lo prometido,
quantas gaytas has forjado
yo harè tengan extremado,
y muy suave el sonido:
todas las podràs tocar
como tu gusto ordenare.

Bat. Si yo llas gaytas tocare
todas, me podreis pelar
à aqueste pelo trallero.

Luc. Has de firmar brevemente;
tinta, y papel hay presente.

Dale papel, y tinta para que firmes.

Bat. Daca, que firmallo quiero;

Luc. Si lo firma vive el Cielo
(lo qual llevo à aborrecer)
que lo tengo de pelar,
fin dexarle solo un pelo;
paguen aqueste desvelo,
que un Pastorcillo me ha dado;
solamente en fer soñado,
quantos viven en Belèn.

Dale la cedula.

Bat. Dirà si està bien firmado:

Luc. A mi gusto està la firma.

Bat. Ahora el sonido le irma: *Tocas*
yo digo, que sois honrado,
que toca garridamente.

*En quanto Bato toca, saca Lucifer
un garavato.*

agora. A ver estotra: *Tocas*
de contento estoy ya loco,
que tien sonido valiente.
Yo digo, si lla tercera
toca como aquestas dos;
que os doy licencia por Dios;
que me pelleis lla mollera. *Tocas*
Esta toca mas mejor,
y lla he de dàr à mi Irene:

Luc. El que me pagues conviene
como hombre de bien, Pastor:

Bat. Fuego de Dios, què espantajo!
Jesus, què fuerte alimaña!

Luc. No te se haga cosa estraña;
Bato, el cobrar mi trabajo;

que me debes:

Bat. Yo, de que?

Luc. De hacer las gaytas tocar:

Bat. No debo yo de pagar,
lo que con vos no quedè.

Luc. Tu firma es bien conocida,
y te tengo de pelar,
ò te tengo de facar
con estos garfios la vida:

Bat. Ay que me has de hacer harrapos!
Dexame caga monton,
que basta vuestra vision,
con aqueffe sacatrapos,
para vaciar quantos vientres
en opilacion estàn:
toma llas gaytas, ai vàn;

Arrojale las gaytas:

facadle à todas llos dientes:
Ay mis tripas, y trassera!
tras vosotras el diablo anda;
toma esta porra, que es branda,
y dexame mi trassera.

Luc. Gaytas, ni porra, no quiero;
que en mi tierra tengo hartas.

Bat. Toma esas, y mama gaytas,
y engordareis, compañero.

Luc. Mamadlas vos rusticon.

Bat. Yo no sè mejor hablar.

Luc. O te has de dexar pelar,
ò sacarte el corazon.

Bat. Dexarásme pelos?

Luc. Pocos.

Bat. Quantos?

Luc. Nones seràn;

y à cinco no llegaràn

Sale Feliciano:

Fel. En esta tierra haceis cocos?

Voto à Dios, que si alzo un leño:

Luc. Temor tengo à su braveza. *vase*

Fel. Que he de romper la cabeza
à este zancas de ciguëno.
Fuißtete, loco embußero?
Bien hiciste, que si no,
yo sè que te hiciera yo
fudar el ojo trafero:
Bato, que es esto? di, acaba:

Bat. Yo te lo dirè, si adviertes:
Mira, pufeme à hacer gaytas;
quixo el diablo que hice fiete;
y ninguna pude hacer,
que claramente tañesse;
y como me vi corrido
de que tan malas saliessen;
aburrido sobre mi
una maldicion echème,
diciendo: Digo el diablo
consentirè que me pele
los pelos de mi cogote;
si llas gaytas claramente
tocan; y apenas llo dixè,
quando supitañamente
un hombre se apareciò,
dixendome: Bato, advierte;
que si llo que dices irmas,
yo te harè que todas suenen;
irmèlo, tomè llas gaytas,
tañeron garridamente.
Desapareciòse el bruxo,
y este loco se aparecè,
dizendo con sus llocuras:
Daca, Bato, pelavete,
pues te hice tañer las gaytas:
Yo luego al punto arrojèle



llas gaytas, llengueta, y porras,
 porque en ellas se embebiése,
 y me dexara el testuz;
 pero para mi arremate,
 y queriendome pelar,
 por orden de Dios entrestre,
 porque huyesse, y me dexasse:
 Feliciano, el caso es este.

Fel. Ahora tañelas à vér.

Bat. Veràs que sonido tienen.

No quiere tañer ninguna.
 Vala el dimoño las gaytas,
 cagar en llas gaytas puedes,
 pues no tañen.

Fel. Nunca el diablo
 hace cosas que aprovechen,
 Bato, buelvet al ganado,
 y essas siete gaytas vende.

Bat. Quereis algo de la tienda,
 hermanas mias, mugeres?
 Ea, venid con dineros,
 mirad que gaytas se venden.

Vase, y salen S. Joseph, y la Virgen.

Jos. Animaos, querida Esposa,
 no os falte ahora el esfuerzo,
 que pues ya los gallos cantan
 cerca tenemos el Pueblo:
 animaos por vida vuestra.

Virg. Amado Joseph, no puedo,
 que estoy tan rendida ya,
 que un passo mas no me atrevo.

Jos. Dexadme llevar, Señora,
 en los ombros vuestro cuerpo,
 por vér si podrè llevar
 sobre mis ombros el Cielo;
 ò si no, sobre este risco,

que acompañe este arroyuelo;
 guardandole las espaldas,
 porque no le prenda el hielo,
 os podeis sentar, Señora,
 para que así descansèmos
 hasta llegar à Belèn,
 pues tan cerca le tenemos.
 Perdonad, Señora mia,
 pues yo quisiera teneros,
 aunque vos mereceis mas;
 alfombras de terciopelo.

Virg. Enjugad, Esposo amado;
 los crytales que vertiendo
 vuestros parpados estàn,
 para crecer mi tormento.
 Que vengo cansada yo,
 Señor mio, no lo niego;
 pero viniendo con vos,
 aunque lo estè, no lo siento.

Jos. Ay, Esposa de mi alma!
 que bastante causa tengo
 para sentir vuestra pena,
 pues la inclemencia del tiempo;
 la obscuridad de la noche,
 el camino tan perverso,
 vuestras plantas delicadas;
 y al fin, vuestros años tiernos;
 y predestinada vos
 para Princesa del Cielo,
 mas hermosa que la Luna;
 pues sin duda se escondieron
 ella, y todas las Estrellas,
 envidiosas, por no veros:
 no quereis que lllore, y sienta
 en tanta pobreza veros,
 que la piedad de un peñasco
 solamente os dè consuelo?
 Dexadme llorar, Señora,
 que aunque tuviera de acero;

ò de duro bronce el alma,
 se convirtiera en afecto.
 Sentaos, y sobre mis ombros
 podeis descansar el cuerpo,
 y así juntos con mi capa
 los dos nos abrigaremos.

Sientase, y la Virgen se echa en los brazos de San Joseph.

Virg. Estimo la voluntad,
 y el valor os agradezco,
 y à vuestros brazos me acojo,
 para descansar en ellos.
 Tened, Esposo, paciencia,
 que quiero romper el sueño,
 que me està dando combate
 con sus prolixos efectos.

Jos. Descanfad, que yo serè,
 mientras os dure el silencio,
 Argos del mayor Tesoro,
 que tiene la tierra, y Cielo.

Duerme se la Virgen en los brazos de San Joseph, y cantan dentro.

Cant. Descanfad, Madre de Dios,
 mas hermosa que el Abril,
 que pues todo el Cielo os guarda,
 segura podeis dormir.

Jos. Descanfad, Madre de Dios,
 mas hermosa que el Abril,
 que pues todo el Cielo os guarda,
 segura podeis dormir?
 Descanfad, Virgen, pues tal
 dicha teneis en el suelo,
 que os consuela desde el Cielo
 la Capilla Angelica:
 Segura estareis de mal,

pues la harmonia sutil
 del Cielo, dice, que mil
 Angeles estàn con vos:
 Descanfad, Madre de Dios;
 mas hermosa que el Abril;
 dormid sin tener rezelo
 de temor, Esposa bella,
 pues os guarda tanta Estrella;
 con los Angeles del Cielo,
 quien como vos en el suelo
 tal favor pudo advertir,
 pues merecisteis oir
 la ventura que os aguarda,
 que pues todo el Cielo os guarda,
 segura podeis dormir.

Cant. Advierte, Zagala hermosa,
 que aunque descansas así,
 que antes que venga la Aurora,
 novedades havrà en ti.

Jos. Advierte, Zagala hermosa,
 que aunque descansas así,
 que antes que venga la Aurora,
 novedades havrà en ti?
 Valgame Dios, que rezelo
 me causa esta novedad,
 que diciendo la verdad,
 estoy convertido en hielo!
 Mas si os guarda todo el Cielo;
 que temor se engendra en mi?
 aunque diga desde allí,
 aquella voz milagrosa:
 Advierte, Zagala hermosa,
 que aunque descansas así:
 Mas el verdadero amor,
 que os tengo, Señora mia,
 me suspende la alegría
 con un natural temor.
 Mi pena se hace, MARIA,
 quando indif. rente aquí,

confidero lo que oí
decir à la voz, Señora,
que antes que venga la Aurora;
novedades havrà en ti.

Cant. Ya quiere el Sol de Justicia
alegre al mundo salir,
siendo tu su hermoso Oriente;
pues ha de nacer de ti.

Jos. Ya quiere el Sol de Justicia
alegre al mundo salir,
siendo tu su hermoso Oriente;
pues ha de nacer de ti?

Ya se acabò mi rezelo,
albricias, Señora, os pido;
pues tal nueva os han traído
desde el Alcazar del Cielo:
con tan celestial consuelo,
alegre podeis dormir,
que oy haveis de combatir
del demonio la malicia,
porque ya el Sol de Justicia
alegre quiere salir.
Dichosos llamo à mis brazos;
pues tal dicha configuieron,
que sin meritos pudieron
prenderos en dulces lazos:
Quiero daros mil abrazos,
para que me honreis así,
pues en este instante oí,
que sale el Sol mas luciente;
siendo tu su hermoso Oriente;
pues ha de nacer de ti.

Despierta la Virgen:

Virg. Valgame Dios, con què susto;
amado Joseph, despierto!
parecióme que veía
un Choro de Angeles bellos;

que cantando me decian
con Angelicos acentos,
que esta noche ha de nacer
el Señor de Tierra, y Cielo;
y à mas de esso las entrañas
de tal manera las tengo,
que quanto hay en ellas son
evidencia del efecto.

Vamos, Esposo, de aqui;
porque ya conozco, y veo;
que se acerca por instantes
la hora del Nacimiento.

Jos. Dexadme, Señora mia;
que à vuestras plantas primero
me poestre, porque ya os miro
con tantos merecimientos,
que de estàr à vuestro lado
por muy indigno me tengo.

Arrodillase:

Virg. Què es esto? conmigo haceis
tan profundos rendimientos,
siendo yo una esclava vuestra;
y la que debe hacer esso?
Levantaos, no esteis así.

Jos. Pues lo mandais, quiero hacerlo;
que como à Madre de Dios,
me toca el obedeceros.
Vamos, Señora, à Belèn;
que allà tengo muchos deudos;
que se tendràn por dichosos
de que à su casa lleguèmos;
y pues el Dios de Israel
le escoge por patrio-suelo;
venid, Vara de Jesè,
y saldrà de vuestro pecho
el Arroyo de la Gracia,
que inundarà el Emisferio.

Virg. Dadme la mano, Señor,
porque es obscura en extremo
la noche.

Jos. Venid, Señora,
que sobre mis ombros quiero
llevaros hasta Belèn,
que de esta manera pruebo,
si podrè sobre mis ombros
llevar todo el Mundo entero.

Vanse, y salen Celidoro, è Irene.

Cel. Al fin, la ocasion previenes,
à que no te la condena,
con ser bella como Elena,
mucho de firmeza tienes:
y asì, no temo baybenes,
pues genìo Dios tu belleza,
con ser de naturaleza,
patrona de ciencia os hizo;
y para mi dulce hechizo
un dechado de nobleza.

Iren. De Feliciano mi hermano
saber puedes la intencion,
pues es muy justa razon,
que me me case de su mano.

Cel. Y si mi hado tyrano
le causa aborrecimiento;
con su gusto estoy contento;
supuesto que el tuyo es,
aunque yo lllore despues
mil siglos de sentimientos:

Iren. Eìllo has de hacer?

Cel. Si señoira.

Iren. Si vivo, por què razon?

Cel. A ser muerta, en conclusion;
para el alma que te adora,
siendo de otra possida.

Iren. Otra hayrà que te entretenga:

Cel. No lo serà en quanto tenga
este cuerpo entera vida:
solo adorarè mi llanto.

Iren. Galla, que es gran desatino:

Cel. Pluguiera el Cielo divino,
que no te quisiera tanto;
pues no llegando à quererte
con tan subido primor,
no tuviera yo temor,
que te havia de perder.

Iren. Desconfiados decretos
colocas en la mudanza;
mas si la desconfianza
es madre de los discretos,
con discrecion amaràs,
y por mi te afirmarè,
que yo no te perderè,
ni tu à mi me perderàs.
Dicha tendrèmos los dos;
prospera nuestra fortuna,
porque al que ama à solo unà;
favorece Amor. Y à Dios,
à Dios, que viene mi hermano;
y no quìero me halle aqui.

Cel. El alma llevas tras ti.

Iren. Que voy sin la mía es llano:

Cel. Amor, no me seas tyrano,
que me ampires me conviene,
para que aqui de mi Irene
merezca sola una mano.

Recueftase, y sale Feliciano:

Fel. A Celidoro mi amigo
busco, y no he podido hallarle;
para de esto cuenta darle,
y que vaya à ser testigo
de mi hercyeo corazon.

Cel. Ay amor! tu auxilio imploro.

Fel. Qué es aquesto, Celidoro?
no me niegues la ocasion,
dime, qué te ha sucedido,
harásme en esto favor.

Cel. Tengo en el alma un dolor,
y este me tiene tullido,
sin poderme menear.

Fel. Qué desgracia! qué desdicha?

Cel. Solo en ti estriva mi dicha.

Fel. Pues puedote yo curar?

Cel. Mi salud está en tu mano.

Fel. Pues si no dices el remedio,
no sea yo Feliciano;
ea, alentarte procura,
estrivando en estos brazos.

Lavatafe.

Cel. Con tan amigables lazos
feliz será mi ventura.
Bien sabes, que nos criamos
en estos desiertos montes,
exerciendo noche, y día
el officio de Pastores,
siendo instrumento el ganado,
que los claveles, y flores,
su rubicundo, y nevado,
abreviado tiempo gozen.
Bien sabes, que en estas margenes
de estos riachuelos que corren,
por despeñar sus crystales,
y desperdiciár aljofares,
tal vez el ganado tuyo,
y el mio, rompiendo el orden
al precepto, que era justo
guardar, se mezcla, y entonces
nos juntamos jubilosos
las Pastoras, y Pastores
à tratar de las ovejas,

ò ya de nuestros amores,
ò ya de los recentales,
ò ya del tiempo que corre,
ò ya de la Primavera,
que inunda copiosas flores;
y despues que fin ponèmos
à nuestras conversaciones,
por variar solamente
cosa que apetece el Orbe,
que raciocina en su idea,
ordenamos invenciones
jubilosas, para dar
treguas à nuestras pasiones.
Tambien sabrás, que estas cosas;
aunque sea el hombre un bronce,
rigorosamente obligan,
para que alli se enamoren
los varones de las hembras,
y Pastoras de Pastores,
que no hay beldad, que no de
asfalto en los corazones.
Y al fin, yo me he enamorado;
por abreviar de razones,
en todas estas conquistas,
de la que es flor de las flores;
de la que es de la beldad,
desarticulando broches,
un prodigio milagroso,
pues pule sus aficiones
de lo que ella desperdicia,
de lo que ella manda à coces;
de lo que ella pisa, siendo
suelo à do sus plantas pone
este monstruo de virtudes;
esta prision de los hombres;
esta xayana invencible,
esta aplaudida del Orbe;
es tu hermana Irene hermosa;
à quien mi amor reconoce

por Reyna de su alvedrio,
 pues oy à sus plantas pone,
 en señal de vassallage,
 vida, corazon, y acciones,
 libertad, hacienda, y quanto
 dentro en mi pecho se esconde.
 Por esposa te la pido,
 amor, que es ciego, dispone
 mil temeridades ciegas,
 bien es las mias perdonos,
 y este loco atrevimiento,
 digno de castigo, y nombre,
 halle clemencia en tu pecho,
 assi tus sienes corones.

Fel. Y es esta la rullicion,
 que tenias? Para pobre
 esta estratagemas es buena;
 para que limosna al doble
 le den: yo digo, que aun antes,
 que fois loco dirè à voces,
 porque adorais inquietudes,
 malos dias, malas noches,
 malas comidas, y cenas.
 Ello estais los dos conformes;
 segun yo lo he oïdo hablar
 de ti; que si tu la pones,
 y sublimas sobre el Sol,
 ella te ensalza aun al doble?
 No te la quisiera dar,
 y tu amistad me perdone;
 no porque en ti no examino
 merecimientos tan nobles,
 que una Reyna merecias;
 pero, Celidoro, el hombre;
 que se casa, en mi opinion,
 advierte, que compra entonces
 un quebranto de cabeza,
 una confusion de voces,
 un enemigo forzoso,

que siempre al lado se pone,
 una enfermedad, sin cura,
 un Pintor, que le desdore,
 y una fruta, sin sustancia,
 que se seca el que mas come,
 y una imagen de dos caras,
 y qualquiera por si doble,
 un decir, lleve el diablo
 corazon, higado, y boses
 del alma que me ha casado;
 pero, al fin, todos los hombres
 no son de mi natural.

Si con aquestas pensiones
 quieres à mi hermana Irene;
 quatro mil años la goces,
 con hijos de bendicion,
 que tus sienes se coronen.

Cel. Dexame besar la tierra
 à donde las plantas pones.

Fel. Guarda los besos, amigo;
 para ocultas ocasiones,
 que agradecidos sean.
 Quitaronse los dolores;
 que tenias en el alma?

Cel. Siempre enfermedad de amores;
 si con amores se curan,
 se alcanza salud al doble.

Sale Irene desparorida.

Iren. Socórreme, Feliciano,
 si procuras mi salud.

Fel. De què es aquesta inquietud?
 dimelo presto.

Iren. Ay, hermano!
 que un Leon me acometiò
 atrevido, y arrogante,
 y assi que viò tu semblante,
 furioso al monte bolviò

Fel. Bien puedes està segura,
Irene, pues un Leon
te traxo aqui, en ocasion
de la mas feliz ventura,
que eternamente tendràs,
pues huyendo su furor,
has dado en otro mayor,
de èl no te has de escapar.

Iren. Lo que me dices no entiendo.

Fel. Yo te lo darè à entender:
y es el caso, que ha de ser
esposa de Celidoro,
y èl ha de ser tu marido,
ò le veràs, qual tullido,
fiendo eterno al fin su lloro:
yo gusto seas su esposa,
ahora tu gusto me di.

Iren. Mi amor, hermano, està en ti.

Fel. Eres muger valerosa!
Celidoro, vos quereis
por Esposa à la mi Irene?

Cel. Solo Celidoro tiene
el gusto que vos teneis:
ello somos namorados,
lo demàs hagalo Dios.

Fel. Ya yo sè que entre los dos
estais muy bien concertados,
y asì, las manos os dad,
y mil siglos os goceis.

Danse las manos.

Cel. En mis manos ofreccis;
mi Irene, felicidad.

Sale Bato con la porra.

Bat. Ello no hay que replicar,
puesto que à todos conviene,

yo quiero con vuestra Irene;
pardiobre, matrimoniar;
y pues sois de mi querida,
guardaos de algun desfaste,
si otra vez os toma el Sastre
por delante lla medida.

La invencion de Barrabàs;
que si alli yo me hallàra,
con lla porra le tomàra,
lla medida por detràs
al muy picaro sastron.

Cel. Bato, si tan zeloso eres,
no te querràn las mugeres;

Bat. Mira, yo so zeluchon:
porque una vez me tomò
à mi un Sastre lla medida
con invencion tan pulida;
que al pelo no me tocò;
y à lla muger de Benito.
lla apretaba, y repretaba,
y quando viò que acababa;
dixo ella: Hacedmello justico;
porque justico llo quiero,
y en esto el buen maridon,
con mas boca que un feron;
se estava hecho un pandero.

Fel. Estadme los tres atentos,
el plazo se cumple oy
del desafio, que tengo
hecho con un Infanzon;
que es del Dios Marte hijo;
ò Jupiter le engendrò,
segun incendios produce;
segun aborta rigor,
segun ruinas pronostica,
segun publica temblor,
segun bofteza crueldades;
segun origina error
contra el Gremio Pastoril

de toda aquesta region
de Belèn, y su distrito:
y sabida la ocasion,
es, porque estando dormido,
dice que entre sueños viò
un Pastorzuelo pequeño,
que solo en verlo temblò,
y que este le destruia;
y que era de esta region,
descendiente de David,
que ha yà tiempo que muriò,
al fin, por aqueste sueño,
al fin, por esta invencion,
ò por aquesta quimera,
que sueños todos lo son,
hizo solemnes protestas
de executar su rigor
en nosotros: yo mirando
su ayrosa resolucion,
aceptè su desafio,
no me culpeis esta accion;
porque asì como diò fin
à su larga relacion,
un no sè què de los Cielos
en mi pecho se estampò,
que me infundìò nuevo aliento,
multiplicòme el valor,
reengendò en mi nueva vida,
de lo que os infiero yo,
que aqueste Pastor soñado
es mucha causa de Dios,
y quiero que vea en mí,
que todo mi corazon
lo dedico à cosas fuyas,
con tan excesivo amor,
que espero perder mil vidas
por cosas que fuyas son;
y lo otro, porque entiendan,
que nos circunda valor

à los hijos de Belèn
en semejante ocasion.

Cel. Si esse desafio cumples,
en viniendo vencedor,
al punto te has de casar.

Fel. Yo casar? aqueflo no:
abrazarme à mi muger,
fuera para mi prision;
y aquello de una muger
llamarla mi bien, mi amor,
quierote mas que à la vida
no es quimera, è invencion?
no es todo esto un embaleco,
y engaño? Si, vive Dios,
y aun entonces huele un hombre
à ser un gran maricon.

Iren. Ay, hermano! aqueflo dices?
calla, no tienes razon.

Cel. Digo, hermano Feliciano,
que si à muchos dais leccion,
que el mundo se acabará.

Fel. Bien sè que mi condicion,
y natural es muy malo;
si no lo sè, medie Dios:
Bato, tu has de acompañarme
solamente.

Bat. Yo?

Fel. Si.

Bat. Yo?

Fel. Tu,
Bato, te has de ir conmigo
en cuerpo, y alma.

Bat. Eflo no:
uno, ù otro vaya, digo,
todo junto, aqueflo no,
porque yo perderè todo,
como lo hace el jugador,
que lleva quanto hay en casa:
elcoge tu de llos dos.

de alma, y cuerpo, lo que quieres.

Fel. Pues escojo el corpanchon.

Bat. El alma te dexo, Irene;

y juro, si so vencedor,
de matrimonioar contigo.

Fel. Celidoro, Irene, à Dios. *vase.*

Bat. A Dios, mongon de mis tripas.

Vase Bato.

Cel. Andad con la bendicion,
para que bolvais entrambos;
uno, y otro vencedor.

Vanse, y sale San Joseph, y la Virgen.

Jos. Ya està en Belèn mi MARIA,
glorioso el camino queda,
en que se hayan estampado
en èl plantas, que luz prestan:
He venido contemplando
en vos, Soberana Reyna,
un Cielo todo estrellado,
pues Dios en vos se festeja.
Quien duda, que à donde estais
os circundan, y rodean
Angeles, y Seraphines,
cantandoos mil norabuenas;
porque entre tantos millares,
sola fuisteis vos electa,
y escogida, para fer
la Custodia verdadera
del Verbo Eterno Encarnado;
siendo la Phenix, la essenta
de aquella porcion tan grande,
que dexò Adan en la tierra?

Virg. La mayor grandeza, Esposo,
que en un Rey se manifiesta,
es la que executò Assuero

con Ester la de Judea,
siendo una humilde esclava;
la hizo Reyna suprema.
Mi humildad mirò el Señor;
y viendo quan poco yo era,
sobre el Coro Angelical
me ensalzò con tu potencia.
Escogìdme para Madre
de su Hijo: quien dixera:
què digo yo? imaginara,
que en mi los ojos puffiera
para accion tan milagrosa,
supuesto que indigna era
de ser yo la Excella Madre,
errada, y humilde Sierva?

Jos. Esposa, aquesta humildad
fue ocasion, que de la tierra
os levantasse el Señor
à ser de los Cielos Reyna.
Vamos, MARIA (ay mi Bien:
que por instantes se acerca
la noche) à buscar posada,
que de su rigor nos pueda
defender, y recoger.

Virg. Vamos, Esposo, dichofo.

Jos. Vamos, Celestial Belleza.

Virg. Mundo, dà à tu Dios posada:

Jos. Dà posada à tu Dios, tierra.

Virg. Porque de ella necessita.

Jos. Porque aqui carece de ella.

Virg. Mundo, advierte, que es tu Dios;

Jos. Y haràs mal si se la niegas.

Vanse, y salen Bato, y Celidoro;

Cel. Dame la zamarra, Bato;
pesar del abuelo mio,
y de quien con tanto frio
quiere repastar el hato;

Bato

Bat. Fuego de Dios qual están
metidos en los colchones,
hechos unos marranchones,
sin cuidado del gaban,
quantos están en Belén!

Cel. No se los envidio, Bato,
que no les cuesta barato
el gozar de tanto bien:
porque hay muchos en Belén;
que no comen por vestir.

Bat. Eso debe prevenir
el que no tiene dinero.

Cel. Pues claro está, majadero.

Bat. Par Dios, yo pensè inocente,
que el dinero solamente
consiste el ser Cavallero;
que en viendo muchos botones,
decia yo, à mi parecer,
este debe de tener
algun costal de doblones;
Y si aquesto me decis,
no estimo sus bizarrías,
y de sus Cavallerías
me dà gana de reir.

Cel. Hay otros advenedizos,
amigos de passatiempo,
y estos un pòco de tiempo
campan con dones postizos;
pero despues que el dinero,
y la bolsa se perdiò,
luego al instante nuntio
tambien el ser Cavallero.
Hay gente de muchos modos;
mas tengo por opinion,
amigo Bato, que son
en la Corte enredos todos.

Bat. Si passa lo que contais,
noramala para vos,
si la vida de los dos,

por la que tienen, trocáis.
No siento yo, Celidoro,
otro mayor regocijo,
que quando llego al cortijo,
tenderme como un atun:
despues encendèmos fuego,
y llenamos las barrigas
con un caldero de migas,
y roda lla bola luego.
Para mi no hay otros oros;
ni siento al guna fatiga,
quando siento mi barriga,
que està como el punto de oros;
Que el no comer por vestir
es uso de Ciudadanos;
mas los Pastores villanos,
todo el comer, y dormir;
y para abreviar razones,
coma yo, y beba bien,
y estè quien quiera en Belén
metido entre los colchones.

Cel. En todo tienes razon.
vamonos à repasar.

Bat. Pardiobre, quixera habrar
en esta conversacion.

Cel. Quando estèmos mas despacio,
y tengamos buen abrigo,
hablarèmos, Bato, amigo,
de las cosas de Palacio.
Vete à la cabaña luego,
porque à Irene la digas,
que nos prevenga las migas;
y nos tenga brabo fuego.

Bat. Yo voy luego de camino.

Cel. Yo tambien saco el ganado.

Bat. Ansi, que no te he contado,
que tenemos mucho vino.

Vanse, y salen S. Joseph, y la Virgen.

Jos. Es possible, que en Belén,

donde tantos deudos tengo,
 por no acogerme en su casa,
 me niegan el parentesco!
 Mas (ò Virgen!) si supieran
 quien viene conmigo , es cierto,
 que os acogieran à vos,
 aunque yo no lo merezco;
 y es tanta la compasion,
 que me dà, Señora, el veros
 enmedio de tal conflicto,
 que el alma de sentimiento
 se me deshace en arroyos,
 por aliviar el tormento.

Virg. Es posible, Esposo mio,
 que esteis tan triste, sabiendo,
 que ha de nacer esta noche
 el Univerfal consuelo?
 Alegraos, pues el Mesias
 ha de nacer, y tan presto,
 que antes que llege la Aurora
 le dareis abrazos tiernos.
 No os aflijais porque sean
 tan ingratos vuestros deudos;
 que pues està con nosotros
 el mismo Rey de los Cielos,
 èl nos buscarà posada
 en donde nos alverguèmos:

Jos. Vamos al Meson, Señora,
 que allí por nuestro dinero
 havrà segura posada.
 Mas Dios sabe lo que siento
 el ver que vuestra pureza,
 mas pura que los luceros,
 mas bella que el rosicler
 del rubio, y nevado Phebo;
 està con tanta indecencia;
 pues vuestros merecimientos
 son tantos, que las Estrellas,
 y los Planetas mas bellos,

se havian de congregar;
 para que formassen ellos
 un Palacio para vos.

Virg. Este amor os agradezco:
 lo que importa ahora es,
 que acudamos al remedio;
 que se acerca por instantes
 la hora del Nacimiento.

Jos. Ya, Esposa, hemos llegado
 al Meson, y es conocido;
 quiero llamar: ha de casa?

Llama, y sale el Mesonero à la ventana:

Mes. Quièn llama?

Jos. Dos Peregrinos.

Mes. Por Dios, miren què harrieros
 con veinte, ò quarenta mulos,
 ò què ricos Cavalleros,
 que nos puedan dàr ganancia!
 con tan riguroso yelo
 nos quieren hacer abrir?

Jos. Hermano, compadeceos;
 si no de mi, de mi Esposa,
 que afligida por extremo
 del frio la traygo aqui,
 sin tener otro remedio,
 que es el de vuestra pied
 y así, por amor del Ciel
 abrid la puerta, Señor,
 pues tan foiamente quiero
 un ricon de vuestra casa,
 por no estàr en descubierta.

Mes. Què bien lo sabeis fingir!

Virg. Si las lagrimas, y ruegos
 de una muger afligida
 pueden ablandar un pecho
 con lastimas, y suspiros,
 congoxas, y llantos tiernos;

os ruego lo que mi Espofo
ha dicho, porque no tengo,
estando cerca del parto,
esperanza de remedio.

Mef. Amigos, Dios os provea,
que como el Cesar supremo
ha publicado el Edicto,
de que le traygan el feudo,
tanta gente ha concurrido,
que todos los aposentos,
rincones, cavallerizas,
de gente rica están llenos;
y parecerà muy mal,
que entre tantos Cavalleros
metamos à dos Gitanos,
pues teneis talie de serlo:
y si estais para parir,
vaya à parir à otro puesto,
porque no estamos de espacio
para hacernos Mondogueros.
No me cansen mas, que à fe,
si no se vãn al momento,
les tirarè un ladrillazo,
que les deribe los sesos.

Jos. Cielos, què desdicha es esta!
pero yà, Señor, lo entiendo:
porque vuestra Magestad
quiere con tales efectos
comenzar la Redempcion
del general captiverio;
que pues ha de ser à costa
de trabajos, y tormentos,
anticipando la paga,
comienza en su Nacimiento.

Virg. En vano es vuestra posia,
pues sin duda quiere el Cielo,
que el Nacimiento de Dios,
sirva à los hombres de exemplo;
pues siendo dueño de todo,

nace tan pobre, que al suelo
le pide, para nacer,
un rincon, y èl se lo niega,
sin advertir, que es el dueño.
Vamos, dèmos otra orden,
que ya parece que veo
ilustrado todo el Orbe
con los candidos reflexos;
que esparce el Divino Sol
oy con su Oriente primero:
Vamos, que la Aurora es ya,
y està diciendo el Lucero,
que no tardarà un instante
la venida del Sol nuevo.

Jos. Turbado estoy, vos podeis
pedirle, Señora, al Cielo,
que diga donde dareis
posada al Divino Verbo:
pedidlo, Señora, vos,
porque yo no lo merezco;
que, al fin, como Madre suya,
atenderà à vuestros ruegos.

Canta dentro la Musica.

Musica. Del Alcazàr Soberano
oy baxa el Supremo Rey
à visitar todo el Mundo
desde el Portal de Belèn.
No va con ostentacion,
que con esto da à entender,
que se ha hecho muy humano;
y lo quiere parecer.

Virg. Ya, Joseph, de nuestra duda
la voz nos ha satisficho,
pues dice, que en un Portal
ha de ser el Nacimiento.
Busquèmos à donde està
este Soberano Puerto,

D

pues

pues hospedandose en él,
quiere Dios engrandecerlo.

Jos. Aquí está una puerta abierta,
y que es sin duda sospecho,
la que havemos de buscar,
entrèmos, Virgen, à dentro:

*Entranse, y cantan dentro, y sale Celido-
ro admirandose.*

Musica. Gloria in excelsis Deo,
& in terra pax hominibus,
Sus gozos festejen felices los Orbes,
dando gloria al Cielo, y paz à los
hombres.

Cel. Qué celeste voz la vaga
region de esse viento ocupa,
tan dulcemente serena,
tan suavemente pura,
que solo el precioso eco,
todas las potencias turba?
Qué milagro es este, Cielos?
deklaradme aquesta duda.

*Sale Feliciano de la misma manera por
otra parte.*

Fel. Apenas rendi à Morpheo
el feudo que le tributan
los mortales, y el descanso
los miembros todos procuran,
quando si la fantasia
no originò aquestas dudas,
me pareció, que en ayre,
en bien concertadas turbas,
dulce musica ostentaban,
cuya suave dulzura,
de manera me ha inquietado,
que por essas espesuras

rompi, por ver si la causa
investigaban mis dudas;
pero allí, si no me engaño;
parece un bulto divulga
mi atencion, y ser podría
fuèsse de aquesto que ocultè
esta selva, el accidente;
yo me llevo: quièn và?

Cel. Nunca

presumi, que si no es yo;
à estas horas, de la inculta;
que miras selva, pisasse
la adulta cerviz: que buscas
ò quièn eres?

Fel. Feliciano,

que discurriendo estas murtas;
me trae el eco sonoro
de una harminiosa dulzura,
que no encuentro, y pesaroso;
porque la suerte improtuna
me niega este bien, quizá
porque le anhelan, y buscan
mis potencias con desvelo,
ò tambien porque ceñuda
la experiencia, aún en esto
quiere no tenga fortuna.
Iba à buscar mi contrario,
hasta que te vi, y en duda,
por presumirte el origen
de esta novedad, con mucha
alegria, presumiendo
dexaras confusas dudas,
que de mis sentidos oy
tyranamente le ocupan;
lleguè à hablarte.

Cel. Aquello mismo,

que tu voz aquí me anuncia;
de ti imaginè, y pues noto,
que à nuestra viita se ocultan

estos prodigios, y que
nuestro zelo aqui se frustra,
bolvamos à nuestro intento,
que no se guardan venturas
para infelices, que ansiosos
las desean, y las buscan.

Fel. Sin duda que aqueſtas voces
algun gran prodigio anuncian;
vamos, que yà mi contrario
esperará, y aprefſura
eſte padre de las luces
à los campos ſu hermoſura.

*Vanſe, y canta la Muſica, y ſale el
Angel de gala.*

Muſic. Ya amaneciò el claro dia,
anunciado de Prophetas,
para el mundo de alegria,
pues la culpa ſe deſtierra.

Ang. Albricias, hijos de Adàn,
que yà el reparo ſe acerca
de las ruinas, que en vosotros
hizo la gula indiſcreta.
Viſtaſe el mundo de gala,
los valles, prados, y ſelvas,
broten los tiernos pimpollos
de flores, plantas, y yervas;
las parleras aveçillas
hagan clarines ſus lenguas,
y en ſonorofos acentos
dulces muſicas prevengan.
Los traſparentes cryſtales
de eſſas corrientes riſueñas,
formen eſpejos hermoſos
de ſus argentadas perlas.
Los matizados verdores
de las flores, y azuzenas,
formen ramilletes varios

para eſmalte de la tierra.
Alegreſe todo el Orbe,
todas las criaturas bellas
ſe mueſtren agradecidas
con jubilos, y con fieltas.
Y el hombre principalmente,
pues que mayor premio eſpera,
para recibir ſu Rey
viſtaſe de gala nueva:
adorne, pues, ſus caminos,
allane todas ſus ſendas,
arranque zarzas, y eſpinas,
haga penſil la aſpereza,
que ya en la hermoſa carroza
de diamantes, y de perlas,
diſfrazado en ſayal toſco,
del mundo llama à las puertas.
Gran dicha el hombre conſigue,
pues le darà à manos llenas
todo quanto pueda darle
para aliviar ſu pobreza.
Muy preſto llegarà el dia
en que ſe publique, y ſepa
de eſte Rey enamorado
la mas ardiente fineza.
He exclamado de alegria,
conſiderando en mi idea
al miſmo Dios humanado,
por pagar de Adàn la deuda.

*Vanſe, y ſale S. Joſeph llama à una puerta,
y reſponden dentro.*

Joſ. Ha de caſa?

Dent. Quièn va allà?

Joſ. Abrid por amor de Dios,
y no tengais peſadumbre,
porque llevo de camino,
ſoy un pobre Peregrino,

D 2

que

que os pido un poco de lumbre.
Mirad, que mi Compañera
está empañando un Infante,
que ha nacido en este instante
al frío.

Dent. Vayale fuera;
idos de ahí en hora mala,
que por Dios, si cojo un canto,
os abriré la mollera.

Jos. Qué pena à la mía iguala?
cansado vengo de andar
tocando en todas las puertas;
pidiendo una poca luz;
pero mi fortuna adversa
à tal extremo ha llegado
que quantos hay me la niegan.
Llorando estoy; mas ay Dios!
que es tanta la diferencia
en el juzgar por que lloro,
que ni juzgo si es de pena,
ò de alegría mi llanto;
pues tantas causas alegan
cada parte, que imagino,
que estoy llorando por ella.
Inmenso contento tengo
de ver con quanta llaneza
oy por Hijo se me ofrece
la Magestad mas Suprema.
Miro, que sin merecerlo,
tanto mi amor acrecienta,
que me entrega con fianza
su mas esti nada prenda.
Esto es llorar de contento;
pero tambien la tristeza
alega bastantes causas,
para que lllore por ella:
pues quando estoy tan honrado,
me miro en tanta pobreza,
que para verle aun no tengo

el resplandor de una vela:
A todo el mundo la pido;
y todo el mundo la niega,
los hombres no quieren darla;
y la esconden las estrellas;
mirad si con justa causa,
Cielos! mi alma rebienta;
destilando dos arroyos
con neutral indiferencia:
remedio os pido, Señor,
pues que vuestra Omnipotencia
qualquier imposible allana,
pues ya veis en las tinieblas,
que vuestro querido Hijo
con su Madre Santa queda:

*Canta la Musica, y sale el Angel con
una hacha encendida.*

Musi. Joseph, no te desconsueles;
veràs, si eclypsado el Sol,
que en ausencia de sus rayos
Dios te embia este farol.

Ang. Justo Joseph, esta luz
te embia Dios, porque veas;
que en tu justa peticion
tuvo debida atencion.

Vete, y consuela à tu Esposa;
pues tu tienes cargo de ella,
entre tanto que los Angeles
una Capilla conciertan.

Voyme que soy elegido
para dar al Orbe cuenta
de la Gloria de los Cielos;
y de la paz de la Tierra. *vase*

Jos. Parainpho Soberauo,
aguarda, detente, espera,
que de nueva tan gloriosa
albricias darte quisiera.

Mas que aguardo, que no voy
à ver la Divina Prenda,
que en los brazos de mi Esposa
derrama lagrimas tiernas?

Vase, y sale Bato, y Feliciano con un leño.

Fel. Qué te se olvidò?

Bat. Lla porra,
que sin ella no soy hombre.

Fel. No importa la porra ahora.

Bat. Como que no? voy por ella
lluego al punto.

Fel. Corre vé,
no dilates la venida.

Bat. De esta vez, Bato, escurriòse. *vaf.*

Fel. Mi contrario no ha venido,
y son las diez de la noche,
que es la hora señalada,
presto vendrà , si èl es hombre
de su palabra: que es esto?

Hace que se duerme.

Sueño me apremia disforme:
dormirme yo? vive Dios,
que estoy con este garrote
para darme treinta palos!
que à mi en estas ocasiones
me dè sueño tan terrible!
bien es que bruto me nombre:
que en esta ocasion me duerma!
no puedo mas, derribòme:
pesar de quien me parió!
y que esto el Cielo dispone,
y consiente! no lo creo;
si aqui tuviera un estoque
me diera de puñaladas:
y que un sueño así me postre!

*Quedase dormido, y sale el Angel de
Pastor con zurrón, y guirnalda de
flores en la mano.*

Ang. En quanto el gran Feliciano
observa Divina orden,
manda Dios, que venga ún Angel;
y en su forma se transforme,
y por èl salga à campaña,
y que la victoria goce,
y quede por Feliciano,
y sus sienes se coronen
con esta hermosa guirnalda,
articulada con flores,
que la tiene merecida,
pues à todos riesgos pone
su vida por un Pastor,
que lo ferà de Pastores,
y ferà Rey de los Reyes,
y Señor de los Señores.
Recibe, gran Feliciano,
esta guirnalda de flores,
que solo tu la mereces
por tu voluntad tan noble:

Pone el Angel la guirnalda à Feliciano.

Y ferà Dios verdadero,
aunque disfrazado en Hombre,
su Leño quiere empuñar,
tosco instrumento, aunque noble,
que en otro Leño clavado,
circundado de dolores,
el Verbo Eterno Encarnado,
dando vida à pecadores,
hizo destruir la muerte,
mas brillante que mil Soles.
Fel. Qué por estar yo dormido-



mi leño otro Pastor goce!

Què dirà el Cielo de mi?

Ang. Mira que Dios lo dispone
de este modo, no te asija,
que ya tu intencion conoce,
y valor.

Fel. Pues aora dormamos,
con su gusto estoy conforme;
pero por el Cielo Santo,
que esto el corazon me rompe:
mal haya el sueño, y los ojos!

Ang. Feliciano, no te enojas
de lo que Dios ha ordenado.

Fel. Con tu gusto estoy conforme,
pero voto à Dios::

Ang. Detente,
no hagas que el Cielo se enoje.

Fel. Como el Cielo ha de enojarse,
si Feliciano conoce,
que es esta causa del Cielo?

Ang. Duerme, y no me des mas voces,
que por esto has merecido,
que tus lienes se coronen.

Fel. Corona es no merecida.

Ang. Pero quiere que la goces.

Fel. Pues si Dios lo quiere, quiera;
con su gusto estoy conforme.

Duermese, y sale Lucifer con un leño.

Luc. Possible es, que tierra, y Cielo,
de mirarme, mil pavores
originen sus entrañas,
y que un Pastorcillo pobre
sea capaz para aguardar
de aqueste leño los golpes,
quando origen soy de rayos,
quando pasmo soy del Orbe!
Fuera de sentido estoy,

y sin vigor mis acciones;
sin movimientos mis brazos;
sin vida mi pecho noble.

Quièn eres, Pastor, me di?

Ang. Tan presto me desconoces?

Yo me llamo Feliciano,
y tambien por otro nombre
me llaman, si se le antoja,
Perico el de los Palotes.

Yo soy quien defafiaste,
para que en aquesta noche
probemos nuestrs alientos
ambos solos de hombre à hombre;
pero antes que batallemos
deseo saber tu nombre,
pues el mio te es notorio:

Luc. Angelio me llama el Orbe.

Ang. Apellido tienes de Angel,
pero la cara disforme,
denegrida, abominable.

Luc. Todo el Cielo lo dispone:

Ang. Bien dices, que muchas veces
fuele Dios pintar los hombres,
y aun los Angeles del Cielo,
segun son sus intenciones.
De donde eres?

Luc. De dos Patrias;
la primera excelsa, y noble;
la otra fria, y helada,
fogosa, humeda, y pobre,
seca, y rica, y con haver
en ella diversas ordenes,
siempre està desordenada,
por no ser capaz de orden.

Ang. Bien las tienes disñidas;
pero dirète sin voces,
que aquel Pastor que entre sueños
te causa muchos temblores,
esta noche ha de asombrarte,

y ha nacido en esta noche.

Luc. Tiene padre?

Ang. Padre tiene,

y madre como mil Soles;
y aun los excede en pureza;
y todos tres valentones,
y entiendo que su valor
sin duda alguna conoces.

Luc. Puede ser, mas no me acuerdo:

Ang. Advierte, que con su nombre
has de ser vencido aqui.

Luc. Quando ha de ser?

Ang. Esta noche.

Esgrime esse tosco leño;
y repara bien los golpes.

Luc. Y si no los reparare?

Ang. Qual balas de fino bronce
te atravesarán el alma.

Embistense à golpes.

Luc. Ha gusano vil, y pobre!
còmo aborreces la vida,
quando mi valor conoces?

*Tiranse unos porrazos, y descubrese el
Portal, y cae Lucifer, desaparecese el An-
gel, y coge Feliciano el leño, y ponga
un pie sobre Lucifer.*

Fel. Perro, caído has en tierra,
bien es que amaines, y postres
tu arrogancia, ira, y saña:
dime quien eres, mal hombre?

Luc. Mal Angel llamarme puedes,
Lucifer soy, no te affombres,
que un Pastor que viénte sueños,
que me causaba pavores,
ya derribado me tiene.

tratandome con rigores.

Ya el sueño se me ha cumplido,
pues nacido de esta noche,
le veo que en un Pesebre
es mucho mas que no hombre;
y Angel, pues es Hombre, y Dios;
y assi es justo te corone
por esta victoria el Cielo,
pues que has vencido en su nombre:
Mira què Madre que tiene
el Pastorazo de flores!
ante sacula creata,
toda hermosa, toda amores:
Valeroso Feliciano,
publica por todo el Orbe,
que Lucifer tuvo sueños,
porque sus penas se doblena.

*Vase Lucifer, y cierra el Portal, y ande
Feliciano buscando, y tentando al
rededor, y sale Celidoro.*

Fel. Estrella, Lucero, y Guia,
MARIA, Reyna, y Señora,
Niño, donde se atesora
gloria, gozo, y alegría:
à donde os tengo de hallar,
que tan presto os encubristeis:
sin duda al Cielo subisteis.

Cel. Atento llego à escuchar
cosa que dà admiracion:
què buscarà en conclusion,
con tan tierno suspirar?

Fel. Plantas, abrid essa boca,
decid donde està MARIA;
que tengo la fantasia,
la idèa, y el alma loca;
por gozar sus bellos ojos.

Cel. Feliciano, què es aquesto?

Fel. Es estár vivo; y fer muerto;
al fin, yo venci, cuñado,
mas no reñí con èl yo,
y el Cielo me ha coronado.
El Pastor soñado ví,
y se me bolvió à esconder:
si yo no le buelvo à ver,
mi Dios, què serà de mí?
Su Madre con èl estaba,
que un Cielo en sí parecia,
y la llamaban MARIA:
la paciencia, amor, me acaba!

Cel. Loco está, no hay que dudar,
Feliciano, amigo, hermano.

Fel. Si esto es amor, caso es llano,
que me tengo de casar.

Sale Bato desparavido.

Bat. Ola, escuchad, y oíreis,
aunque de mi tosca lengua,
un quillotro milagrofo,
que he visto en aquestas selvas.
El Mefias prometido
nació ya de una Doncella,
segun probican llos ayres.
Mas yá por llos ayres suenan
llo que os queria decir.

Cel. Nueva del Cielo es aquesta:

*Cantan, y aparecefe el Angel, y quedan-
se los Pastores admirados.*

Cant. Sus gozos festejé felices los Orbes,
dando glorias al Cielo, y paz à los
hombres.

Ang. Pastores, sabed,
que esta alegre noche,
JESUS ha nacido

en Belén, à donde;
en forma mortal,
en Pefebre pobre,
entre pajas, y heno
le tiene, y recoge.
En un Buey, y una Mula
se cifra su Corte,
siendo el que sustenta
el Cielo, y el Orbe.
Este es el Mefias,
y Dios hecho hombre;
que baxa à salvar
à los pecadores.
Id allà, y vereis
entre paños pobres
la mayor riqueza,
que el Cielo coaoces:
Y à su Madre Virgen,
tan entera, y docil
como antes del parto;
adoradle, hombres. *vaf.*

Fel. Esto es lo que yo no advierto;
vamos à ver tal grandeza.

Cel. Valgame Dios, què de glorias
el genero humano hereda!

Bat. Valasme Dios à mí tambien
desde el pie hasta la cabeza,
que al passo de tantas glorias;
havrà muchas ollas llenas.

Fel. Vamos, no nos detengamos:

Cel. Yo sè una canción muy buena;
y essa hemos de ir cantandó,
y dice de esta manera:

Todos cantan:

De la Corte Celestial
baxa un Rey en Romeria
à una Hermita muy devota;

que llaman Santa MARIA.

*Vanse, y aparece el Portal, el Niño,
MARIA, y Joseph, con el hacha que
le diò el Angel.*

Jos. Niño hermoso, y Soberano,
Hijo natural de Dios,
que baxais à padecer
de la Celestial Sion:
Vos, que siendo Rey del Cielo
dais muestras de vuestro amor,
naciendo desnudo, y pobre,
sujeto à qualquier rigor:
Vos, que en tinieblas nacisteis,
siendo tan claro farol,
que con vuestros rayos dais
luz à la Antorcha mayor:
Vos, que en el Cielo, y la tierra,
tan Omnipotente sois,
que todo con vos se hace;
y nada se hace sin vos:
Còmo vuestra Magestad;
siendo absoluto Señor,
se ha entregado de esta suerte
à la humana sujecion?
Mas vuestra misericordia
es Atributo, que no
rapara en razon de estado;
quando hay bastante razon.
Porque el hombre que criasteis
està metido en prision,
y vos, como prenda vuestra,
quereis ser su Redemptor.
En hora buena vengais,
que pues participo yo
tanto de vuestra clemencia;
podrè con justa razon
celebrar vuestra venida,

teniendo gozò mayor:
Virg. Amado de mis entrañas,
Hijo de mi corazon,
tan bello, que à media noche
suplis la fata del Sol:
Còmo, sin yo merecerlo;
hicisteis de mi eleccion,
honrandome con ser madre,
siendo vos el mismo Dios?
Còmo, siendo tan inmenso,
hiciste tal Redempcion,
que à mi pecho se reduxo
lo que el Mundo no abrazò?
Còmo, siendo yo tan pobre;
quisisteis que fuera yo
Archivo de todo el Cielo,
pues vos todo el Cielo sois?
De verme afsi engrandecida;
llorando, Señor, estoy,
y tambien porque no puedo,
conforme mereceis Vos,
daros un Palacio Regio,
como quisiera mi amor.
Todos los hombres celebren
vuestra venida, Señor,
pues que todos tienen de ella
igual participacion.
Mas como no son bastantes,
por su grande imperfeccion;
ya la Angelica Capilla
teneis en substitution.
La tierra os aromatice
con una, y con otra flor;
el ayre, para alegraros,
os ofrezca el Ruiseñor,
y las Aves mas sonoras,
que con acento veloz
celebren vuestra venida
quando reverbere el Sol;

El Cielo os ofrezca Estrellas,
que con roxo resplandor
asistan para dár luz
à su natural Criador,
que yo, como soy tan pobre,
aunque vuestra Madre soy,
no puedo hacer mas que amaros,
con el alma, y corazon.

Jof. Todo sois, mi Dios, finezas,
todo Glorificador,
Sabio, Bueno, y Redemptor,
todo Luz, todo Grandezas.

Virg. Todo Sagitario amante,
aunque Niño os demostrais,
pues oy las almas flechais
con valor si me, y constantes;
y assi, que os adore es ley,
Sol Celestial luminoso,
yo por mi Hijo, y esposo.

Jof. Yo por mi Dios, y mi Rey.

*Sale el Angel, y los Pastores cantando,
con los dones que ofrecen.*

Cant. En Belèn, Ciudad hermosa,
hay un Portal de primor,
que en èl nació el Redemptor
de una Virgen luminosa.

Ang. Llegad, Pastores, llegad,
este es el Portal dichoso,
que el mismo Dios humanado,
elige por Regio Trono.
Tributadle adoraciones,
que yo el primero de todos,
postrado ante su presencia
con los Angelicos Choros,
por Criador Omnipotente
le venero, y reconozco.
Dulce Dueño Soberano,

que teniendo vuestro Solio
en el Celestial Alcazar,
quisisteis tan pobre, y solo
nacer al rigor del frio,
por dár al hombre socorro:
viendo esta humildad profunda
los Serafines hermosos,
aunque de amor abrafados,
quedan en extremo absortos.
Todos, Señor, te adoramos,
y con anhelos ansiosos,
pues los Cielos te veneran,
alabete el Mundo todo.
Cantad, Musicos Celestes,
en repetidos elogios,
de este Emperador Supremo
los efectos amorosos.

Y Vos, Reyna Soberana,
que aqueste Sol luminoso,
para alegria del Mundo,
diò vuestro Oriente dichoso,
Dios te falce, Madre Virgen,
que sois el comun socorro
de los hombres, deseado
con suspiros amorosos.

Sois Jardin de Dios amante,
de Aguas vivas dulce Pozo,
Mar de virtudes, y gracias,
y de la humildad asombro.

Eel. Llego con alma encogida.
Pastor, Hijo de David,
que dexais en la alta Corte
las noventa y nueve Ovejas,
por restaurar una pobre:
el que del Libano ameno
baxais en medio la noche
descubierta la cabeza,
sobre que la Aurora llora,
de los Campos de Belèn,

Vase.

humildes Zagales pobres,
 coronados de arrayanes,
 á adoraros se disponen.
 Una Ave hermosa nos dixo,
 (que por los ayres veloces
 cruzaba con otras muchas
 de diferentes colores,
 cantando gloria in èxcelsis
 en bien concertadas voces,
 y en la tierra paz eterna,
 para salud de los hombres)
 que del Claustro de MARIA,
 Virgen Madre, y entonces
 nacisteis, Niño Bendito,
 al dar el Relox las doce,
 que fois el Verbo del Padre,
 su Hijo igual, y conforme,
 y que por nuestro remedio
 veitis nuestro sayal pobre,
 que fois el fruto que espera
 Adan entre sus prisiones,
 à donde probarà el bien,
 despues que yà el mal conoce.
 Alegrosè de esta nueva
 la tierra, y de tiernas flores
 vistió su manto Agostado,
 à quien nieve, y yelo encoge.
 Coronaronse los ayres,
 y de varios arrebales
 entoldò las nubes negras
 este Zefiro, que corre.
 Las aves con nuevo canto,
 en estos amhenos bosques
 daban parabien al día,
 viendo en el Cielo tres Soles.
 Alegres los Corderillos,
 con cabriolas discordes,
 obligaban à las madres
 à que con ellos retocen,

Los peces en las lagunas,
 dando à las orillas borde,
 con escamas plateadas,
 que eran del crystal azote:
 Las plantas vimos vestidas;
 sin temer que las despojen
 el cierzo crudo, y con frutos
 de aromaticos olores.
 Finalmente, monte, y campo;
 y quantas yervas descogen
 sus hojas al Sol dorado,
 brotan à tiempo, y conforme,
 todos os dan parabienes,
 de que nazcais, mis amores,
 à remediar las querellas
 del Limbo, que el Cielo rompe:
 Y Vos, Divina MARIA,
 Phenix de tan alto Nombre,
 que al Hijo de Dios baxasteis
 à vuestras Entrañas nobles:
 Plegue à èl, que le veais
 romper los Celestes Orbes
 triunfando de su enemigo,
 despues que el Limbo despoje:
 Y Vos, Patriarca Excelso,
 que merecisteis renombre
 de Padre de Dios, el Cielo
 aquellas sienas corone:
 Plegue à Dios, si se os perdiere,
 que le halles, Joseph, à donde
 enseñe, Niño pequeño,
 à los muy sabios Doctores.
 Con alma, que lo es sencilla,
 como humildes Labradores,
 al Rey, que lo es de los Reyes;
 presentamos nuestros dones.
 Y yo, mi Dios Humanado,
 no traygo riquezas nobles,
 sino es aquesta guirnalda,

que de selvaticas flores
 texi para esta cabeza,
 que gobierna las del Orbe.
 Bien sé, que el don es pequeño;
 pero, pues las intenciones,
 con que se os dà, recibis,
 y la mía reconocis.
 Ser buena, no os digo mas,
 que el ver, Señor de Señores,
 que vuestra divina frente
 ciña, componga, y corone.

Cel. La tierra se ha quietado,
 el Cielo mas claro està,
 comunica à los vivientes,
 y à los que en el Limbo estàn,
 les dareis lumbrè à la gloria,
 en ver que hombre seais,
 y aunque verdadero Dios,
 verdadero Hombre os mostrais.
 Y así, Señor, Dios, y Hombre,
 con mucha reguridad
 oy vuestro Padre os desnuda,
 como al pecador Adàn.
 Y si es que à pagar por el
 venis con tanta humildad,
 fois la segunda Persona
 de la Santa Trinidad,
 à la qual adoro en Vos,
 pues que no os diferenciáis.
 Ofrezcoos estas dos f isas,
 este papero, y cuchar,
 y questa t. la de Olanda,
 Virgen, para que le hagais
 camisitas, babadores,
 y otras muchas cosas mas.

Bar. Josépe, en quanto pratico
 con el Chocote Zagal,
 echad paja à aquele Buey,
 porque acabò el heno yà,

y podria acometerme.
 Muy bien venido seais,
 Sabiondo de los Cielos;
 pero aunque mucho sepais;
 quàn to vâ à que no sabeis,
 que me costò medio real
 antaño esta gallaruz,
 ni sabeis vos un cantar,
 que mi cholla llo compuso
 foy hijo de Satanàs.

Canta. O hermosa MARIA!
 el vuestro Zagal
 Belèn os le pide
 por Alcalde yà.
 Teiza, Buey de los dimoños;
 que me has de desvaratar.
 No he visto Toro como èl;
 JESUS, què fuerte animal!
 Este Gabàn os ofrezco,
 y este poco dé sayal,
 y estas tarrañuelas nuevas;
 para que podais baylar.
 Irgome, porque à este Buey
 le retienta Satanàs,
 y si arremete conmigo,
 llas tripas me ha de sacar.

Jos. Estas preffesas, Pastores,
 que aqui à Dios le f. anqueais;
 no dudeis verlas cambiadas
 en theforo Celestial.

Virg. Yo, de parte de mi Hijo,
 en toda necesidad,
 que os hallareis, hallareis
 remedio muy eficáz,
 por los ofecidos dones.
 Esposo, aquele Portal,
 en quanto el Niño se embuelves;
 si gustais, podéis cerrar.

Jos. Hagafe sin dilacion,

Esposa , lo que mandais.

A Dios , Felices Pastores. *Vase.*

Fel. A Dios , Huerto Celestial.

Cel. Escogida entre mil flores,
à Dios.

Bat. Ola , el Buey se està
dandose à los diablos,
por salir à cornear.

Nò he visto Torø tan grande!

JESUS , què grande animal!

Cel. Los Montes , y collados
se ven de varias flores matizados.

de gozo , y de alegria
sale el Alva de aqueste claro dia.

Fel. Todo es paz en la tierra,
todo es quietud, y ya cesò la guerra.

Bat. Ay de mis bragas! me pesa,
que me las rompa aquel Buey.

Fel. Y aqui , dichofo Auditorio,
fin graciosamente de
el Nacimiento de Christo,
y el Sueño de Lucifer,
de que pedimos perdon,
si no lo hemos hecho bien.



Fin del Auto.

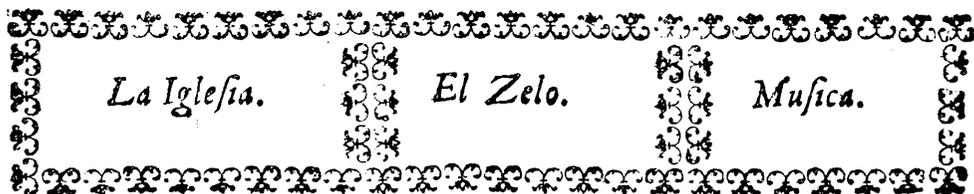
LOA



LOA FAMOSA DE LA IGLESIA, Y EL ZELO.

Sirve para qualesquier funcion, mudando los nombres.

INTERLOCUTORES.



La Iglesia.

El Zelo.

Musica.

Sale la Iglesia, y el Zelo.

Igles. **Z**elo de la Religion,
dexame passar.

Zel. Iglesia,
donde vâs llorosa, y triste?

Igles. Al Pastor, que me gobierna
voy à dâr un memorial,
donde en amorosas queexas,
los peligros, que me afligen,
los cuidados, que me cercan,

los temores, que me turban,
y los riesgos, à que expuesta
estoy, si Dios no me ampara,
mi afecto le representa.

Zel. Iglesia, el Quarto Felipo,
y el Acates, que gobierna
oy dosMundos, en su nombre;
ha puesto todas sus fuerzas
oy en tu defenfa: fia

en Dios , y en la diligencia
 de este invencible Monarca,
 que de quantos à tu ofensa
 coopinaren atrevidos,
 han de triunfar sus Vanderas.
 Toma aliento , Iglesia mia,
 no desfmayes , que mi diestra
 à tus pies ha de poner
 los mismos que te blasfeman;
 que en los Catholicos tengo
 derramada por sus venas,
 mi zelo , y tu galardón,
 con que oy à todos los premias.
 Yo , que de la Religion
 soy el Zelo , de manera
 en sus pechos me introduce,
 que el Rey mismo, en tu defensa,
 por ti arriesgarà la vida,
 como en peligro te veas:
 que por esto en los dos Mundos,
 à donde su poder llega,
 de Catholico le dan
 nombre , con justa grandeza.
 Y porque veas , que España,
 mas que otra Nacion , se precia
 de tus honores , la vista
 tiende , y veràs la opulencia,
 con que aquesta Parroquial
 de San Ginès , grave Iglesia,
 aunque en la fabrica humilde,
 oy à sus enfermos lleva
 el Pan de vida , el Manà,
 que el Cielo llueve à la tierra:
 Mira de sus Mayordomos
 el cuidado , y diligencia,
 con que à este Pan Soberano
 devotamente festejan.
 De los demás Parroquianos
 el afecto considera,

con que cada qual procura,
 con emulacion discreta,
 excederse en el cuidado
 del culto de estas grandezas;
 y no solo esta Parroquia,
 que todas en Madrid muestran
 cada año este afecto mismo,
 aunque ninguna se esmera,
 como la que ves, en dár,
 con invenciones diversas
 de Arcos , Altares , y Danzas,
 lucimientos à esta Fiesta.

Igles. Aunque siempre agradecida
 debo estar à España , en esta
 ocasion con mayor causa,
 reconocida la deuda,
 en que la estoy , pues no ignoro;
 que por mi amparo , y defensa,
 qualquier Español , ofendido,
 mil veces la vida pierda.

Zel. Es tan cierta esta verdad,
 que hicieras en dudar de ella
 agravio à España : mas ya
 da à principio à la Fiesta
 de un Auto Sacramental,
 que un devoto representa,
 y harè falta en el : en paz,
 Divina Iglesia , te queda.

Igles. Dios,Zelo, en su centro España
 te conserve , y te defienda
 de aquellas adversidades,
 à que la naturaleza
 expuesta del hombre vive,
 en quien tu ser se conserva.

Zel. Senado illustre , el afecto
 de quien serviros desea,
 admitid , y quando no,
 por ser yo quien os lo ruega;
 por el fin , que me ha movido;

que es celebrar las grandezas
de este Divino Manjar,
de este Pan de vida eterna:
La cena de Balthasar,
la alegoría discreta,
es el Auto, con que os sirve
mi humildad: mientras se empeza,
decid, y los Cielos digan: *Cantan.*
vj. Bendito siempre, y alabado sea

este Pan con que el alma se alimenta.
Igles. Recibidnos los deseos.
Zel. Agradecednos las muestras.
Igles. Que de servir à tal Rey
en nuestros pechos se encierran:
Zel. Dandonos, pues es tan justo,
el perdon, para que excedan
oy al deseo las obras,
dando atención à la Fiesta:

F I N.

Impreso en Burgos, en la Imprenta de la Santa Iglesia, donde se hallará este, y
otros, con diferentes titulos de Coplas, Relaciones, Comedias,
Entremeses, y Estampas.